



ABRAHAM VALDELOMAR FALLECIÓ EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1919, A LOS 31 AÑOS. SIEMPRE DECÍA QUE ERA UN ARTISTA POR MANDATO DIVINO.



POCOS SABEN QUIÉNES FUERON MIS PRIMEROS MAESTROS.

YO NACÍ EN ICA EN UNA ALDEA DONDE CONTEPLÉ LA NATURALEZA.



EL MAR ME ENSEÑÓ LA BELLEZA Y LA MELANCOLÍA.



Abraham Valdelomar y sus sabios maestros

GUIÓN: AARÓN ORMEÑO HURTADO
DIBUJOS: RAÚL RODRÍGUEZ

Un día como hoy, hace ya 104 años, dejaba este mundo el Conde de Lemos. A través de su sensibilidad en relación con la naturaleza y su propia soledad, lo recordamos.

Abraham Valdelomar murió cuando apenas tenía 31 años. Su deceso ocurrió un 3 de noviembre de 1919. Desde entonces, su obra ha trascendido en el tiempo y en la actualidad es considerado uno de los escritores más importantes de la literatura peruana. Cuentos como “El caballero Carmelo”, “Los ojos de Judas” y “El vuelo de los cóndores” siguen siendo leídos en estos días, por lo cual ocupa un sitial importante entre los mejores cuentistas de nuestras letras, quizá solo a la altura de Julio Ramón Ribeyro. Pero más allá de su prosa corta, también mostró un gran dominio del verso, lo que puede confirmarse en célebres poemas como “Tristitia” y “El hermano ausente en la cena pascual”. Además, fue un activo impulsor de la movida cultural limeña a través de la revista “Colónida”.

El cómic que presentamos hoy, “Abraham Valdelomar y sus sabios maestros”, es un homenaje gráfico al escritor. Se trata de un paseo por la melancólica soledad del también conocido como Conde de Lemos. Las viñetas muestran su cercanía a la naturaleza y explican cómo la contemplación fue un punto esencial en su desarrollo artístico.

“Como un alambre entre dos postes, como una pasionaria entre dos árboles, como un puente entre dos orillas, como una angustia entre dos latidos, se extienden estos dos años de mi vida entre dos crepúsculos simbólicos”, escribía Valdelomar en un artículo de octubre de 1919 en *El Comercio*. No sabía por entonces que sería el último de sus textos que saldría publicado, semanas antes de su prematura muerte. Pese a todo, su obra sobrevive hasta hoy. —

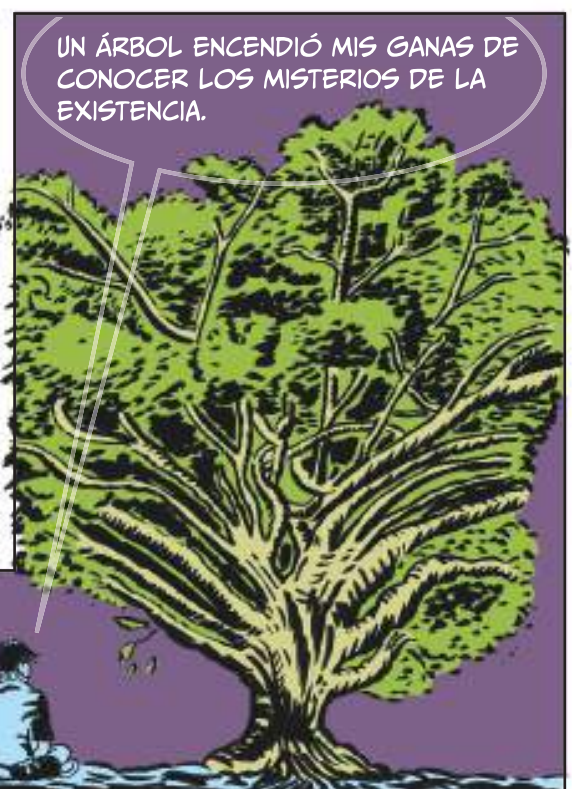


EL SOL ME HABLÓ DEL BRILLO QUE UN ARTISTA DEBE TENER.

LOS ATARDECERES ME MOSTRAN LA TRISTEZA DEL PASO DEL TIEMPO.



MI FILOSOFÍA LA APRENDÍ DEL CEMENTERIO.



UN ÁRBOL ENCENDIÓ MIS GANAS DE CONOCER LOS MISTERIOS DE LA EXISTENCIA.



PARA ALGUNOS MI VIDA ES TENEBROSA.



YA LO DIJE TODO EN MI POEMA “TRISTITIA”: LA ALEGRÍA NADIE ME LA SUPO ENSEÑAR.